

SESIÓN 30

¿Capitalismo mediterráneo?: Éxitos y fracasos del desarrollo industrial en España, 1720-2020

Manufactura e instituciones de caridad en el siglo XVIII. Una perspectiva comparada desde la Europa del Sur

Céline Mutos-Xicola
Universitat de Girona
celine.mutos@udg.edu

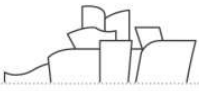
Montserrat Carbonell Esteller
Universitat de Barcelona
montsecarbonell@ub.edu

BORRADOR – NO CITAR

Abstract:

La presente comunicación tiene por objetivo explorar la dimensión económica de las instituciones de caridad, esto es, hospicios y misericordias, en lo que se refiere al trabajo manufacturero que se desarrollaba en su seno en la segunda mitad del siglo XVIII. Estos establecimientos ofrecían una combinación óptima en disponibilidad de instalaciones, capitales, mano de obra cautiva y externa, inserción en las redes comerciales del territorio y en los circuitos de transmisión de innovación, aspectos que les permitieron jugar un papel en el entramado proto-industrial y proto-fábril del momento, desarrollando su propia actividad y atrayendo a inversores.

Las unidades productivas que se desarrollan en el seno de los establecimientos de caridad han estado poco estudiadas para los países del arco mediterráneo. Por ello la investigación que presentamos se propone mostrar: en primer lugar, la existencia de estas fábricas en el territorio español y en la Francia meridional durante la segunda mitad del siglo XVIII, analizar su equipamiento productivo y el tipo de producción. En segundo lugar, se analiza en profundidad, y a modo de ejemplo, los itinerarios de innovación manufacturera de estos establecimientos en determinados sectores del textil, que tienen lugar básicamente con la introducción del algodón.



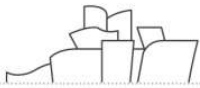
Como caso de estudio, se examinará el colectivo de los medieros del hospicio de Gerona cuyas fábricas tuvieron un papel clave en su desarrollo, transfiriéndose a través de ellas la tecnología desde Francia hasta el norte de Catalunya. Las fuentes utilizadas serán por una parte principalmente de carácter municipal y hospitalarias, como padrones, documentos notariales, libros de cuenta entre otros, así como, por otra parte, fuentes contemporáneas impresas (Larruga y otras) y otras publicadas (en particular el Censo de Manufacturas de 1784). Dicha aproximación comparativa permitirá mostrar algunos de los elementos comunes y/o específicos de la producción fabril en los establecimientos de caridad que a modo de *workhouse* se extendieron por dos países del arco mediterráneo, contribuyendo así al debate que nos ocupa sobre la especificidad del capitalismo en la Europa del Sur.

Keywords: hospicios, manufacturas, transferencia tecnológica, medias de algodón, Girona

1. INTRODUCCIÓN

La actividad productiva ha estado estrechamente vinculada a las casas de caridad desde la época moderna. J. L. Vives fue uno de los primeros en defender el trabajo como medio necesario para el control de los más necesitados (Panea, 2017). En Francia, Colbert intentó convertir a los hospitales generales en centros de trabajo en el marco del desarrollo de su política manufacturera y mercantilista (Imbert y Mollat, 1982). En España, Cristóbal Perez de Herrera y M. de Gingita valoraban la redención a través de la producción y la posibilidad de obtener recursos montando talleres en los establecimientos. Unos pensamientos que se cristalizaron al siglo siguiente con la consolidación del poder absolutista y la multiplicación de misericordias y hospicios (Jiménez, 1958, López de Goicochea, 2003). Al encierro por razones caritativas, morales o de castigo, lo que Foucault definió como el ‘Gran Refermement’, se impuso de forma casi generalizada la creación de un espacio manufacturero para jóvenes y adultos.

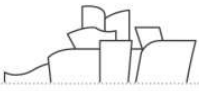
Sin embargo, la literatura sobre el tema en Europa se ha centrado principalmente en los aspectos sociales y fundacionales de las instituciones de caridad. La mayoría ha tratado el trabajo manufacturero como un elemento formando parte de un marco más amplio (Soubeyroux, 1982;



Lis y Soly, 1985; Cavallo, 1995; Lobo de Araujo 2017). Para B. Geremek (1987), por ejemplo, el trabajo hospitalario corresponde al modelo de "fábrica-prisión", de corrección y de lucha contra la ociosidad, que a menudo adoptaba formas brutales. J.P. Gutton (1974), por su parte, diferenciaba los talleres de aprendizaje para jóvenes, que calificaba de "*trabajo útil*", mientras que las fábricas eran "*mediocres, con mano de obra indigente y rendimientos irrisorios*", y el acto benéfico es prácticamente su única razón de ser. Para O. Hufton (1974), los hospicios eran más bien una opción estratégica de los hogares, donde obtenían poco más que una limosna por salario.

Pocos estudios y monografías han puesto de relieve temas como el impacto de las manufacturas hospitalarias en la economía del territorio y sobre la sociedad en general. La reflexión de P. Laslett (2001) sobre los criterios que definían las primeras manufacturas es edificante. Según este autor, las casas de caridad puestas en marcha por los ayuntamientos podrían ser consideradas fábricas. Establece un estrecho vínculo entre el trabajo industrial y la pobreza. De hecho, las nociones de pobreza e indigencia también estaban vinculadas a las primeras *factories*. Los primeros hogares que trabajaban en la proto-industria eran seguramente tan pobres como los que entraban en las *workhouses*. En este sentido, J. Humphries (2019) indicaba que las "*workhouses schemes anticipated the early factories in terms of hours and expected work effort. [...] Workhouse production [...] sought to be commercially viable, and worked and paid their spinners accordingly*". S. Ottaway (2017) en su estudio de diversas *houses of industry* en Norfolk ha defendido la productividad y disciplina de estos espacios y ha lamentado la prontitud con la cual la historia económica los había marginado de los estudios. En Italia, B. Zucca (2020) puso de relieve el papel activo de los *Ospedales* piemonteses como centros de formación de mano de obra cualificada, permeables y abiertos al exterior. Advirtió sobre el riesgo de adoptar una visión "*too simplistic to conclude that poor people were only a passive cheap labour force ready to be exploited*". En esta óptica, L. Moccarelli (2002) apuntaba a través del ejemplo milanés de la capacidad de innovación de las instituciones.

Partiendo de estas reflexiones, resulta imprescindible intentar definir lo que se entiende por manufactura en una casa de caridad. En realidad, existían dos modelos distintos. El primero corresponde al taller, cuyo único objetivo era la formación de niños y niñas asilados, funcionando en circuito cerrado, con poca conexión con el exterior y únicamente con personal interno

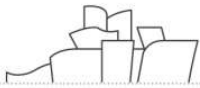


exceptuando a los maestros. Numerosos establecimientos tuvieron este tipo de actividad, pero no corresponde al prototipo de manufactura que pretendemos estudiar. A pesar de esto, no se puede infravalorar su actividad en el proceso de formación de mano de obra manufacturera a través del aprendizaje. El segundo modelo, el que nos interesa aquí, presenta alguno de los aspectos siguientes: industria de nueva implantación en el entorno geográfico, conexión a circuitos comerciales, presencia de trabajadores especializados externos, recepción de capital y útiles para desarrollar la producción. No se puede hablar todavía de trabajo industrial, sino más bien de una transición entre el trabajo doméstico y el manufacturero. Se produce una reducción de la atomización y la dispersión de la fuerza de trabajo hacia un modelo más organizado y centralizado. Un proceso en el cual las manufacturas de los hospicios pudieron adoptar algún papel relevante.

El objetivo de esta comunicación, siendo esta versión aún preliminar, es analizar desde diferentes puntos de vista el papel manufacturero de los establecimientos de caridad en España, un territorio diverso con economías diversas, adoptando una visión comparada cuando sea posible con otras regiones de Europa del Sur. Se estructura en tres partes. En la primera, se analizará qué tipo de producción se realizó en las casas de caridad y cuáles fueron los actores que tomaron parte de este proceso. En un segundo lugar, se estudia como las manufacturas se insertaron en el territorio, qué impacto tuvieron sobre la mano de obra y su papel eventual en los procesos de innovación manufacturera y de transferencia tecnológica. En tercer lugar, a través de un diálogo con las dos partes anteriores se examinará el colectivo de los medieros del hospicio de Girona, una actividad nueva en la región que se gestó y se desarrolló entre las paredes del establecimiento. Para esta última parte, será particularmente relevante el estudio de la documentación relativa a la fábrica de medias que se conserva en el Archivo General de la Diputación de Girona.

2. LAS MANUFACTURAS DE CARIDAD: SU IMPLANTACIÓN EN ESPAÑA

Para entender cómo llegaron a instalarse en las instituciones españolas unas manufacturas que lograron cierta presencia económica en su territorio, es necesario indagar en el pensamiento ilustrado de diversos estadistas del siglo XVIII y ver el lugar que el tándem trabajo y caridad ocupaba en sus discursos. La mayoría defendería su importancia, insistiendo en el control y la formación, para disponer de mano de obra hábil y disponible. Otros serían más moderados,



denunciando la falta de experiencia y constancia de los internos para ser realmente productivos. Francisco Romà i Rosell, jurista, consideraba los hospicios como canteras de jóvenes que solo serían útiles a la nación si se formaban a un oficio.¹ Jerónimo de Ustáriz, militar y economista, apostaba por un rol activo del estado a través de una política de regulación y de control. Defendía el comercio y la industria privada y definía los hospicios como una pieza imprescindible “*una de las providencias fundamentales para adelantar y conservar nuestras manufacturas [...] es el establecimiento y permanencia de semejantes hospicios en todos los Arzobispados y Obispados de España*”.² José del Campillo, economicista, lamentaba la falta de establecimientos y recomendaba la producción de lana, lienzo, papel y sombreros, para sostener la economía de los hospicios.³ Bernardo Ward, influenciado por el anterior, apostaba por el proteccionismo y el trabajo forzado de los ociosos, abriendo 50 hospicios cada uno con 30 telares que acabarían dando trabajo a 18.000 mujeres y 6.000 hombres.⁴ Pedro Rodríguez de Campomanes defendía la industria popular y el aprendizaje, donde como ejemplo a la producción de paños y de medias del Hospicio de Madrid.⁵ Otros eran más moderados como Tomás Anzano que denunciaba una formación demasiado larga y la partida del asilado justo al acabar.⁶ La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País era aún más reticente, indicando que los hospicios eran “*nada oportunos para fabricas ni manufacturas*”.⁷ Finalmente, Jovellanos prefería la libertad de trabajo fuera de las corporaciones et la creación de escuelas técnicas como alternativa a los establecimientos.⁸

La fundación y puesta en marcha de las manufacturas que defendían buena parte de estos pensadores fue llevada a cabo por cuatro actores principales: el estado, la iglesia, las Sociedades

¹ Roma, F. (1768). *Las Señales de la felicidad de España y medios de hacerlas eficaces*. Madrid, Imp. De D. Antonio Muñoz del Valle.

² Ustáriz, J. (1757). *Teórica y práctica de Comercio y de Marina*. Madrid, Imp. Antonio Sanz, 1757.p 136.

³ Campillo, J. (reed. 1999). *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser y no lo que es*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

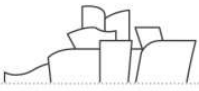
⁴ Ward, B. (1787). *Obra pia, medio de remediar la miseria de la gente pobre de España*. En la imprenta de D. Antonio Espinosa.

⁵ Rodríguez Campomanes, P. (1774). *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, Imprenta de Antonio Sancha.

⁶ Anzano, T. (1778). *Elementos preliminares para poder formar un sistema de gobierno de Hospicio General*. Madrid, Impr. en la Oficina de D. Manuel Martin.

⁷ *Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* (1778) “Memoria sobre el recogimiento y ocupación de los pobres”. T.3.

⁸ Jovellanos, G.M. (1785). *Informe dado a la Junta de Comercio y Moneda sobre el libre ejercicio de las artes*. Obras publicadas é inéditas, t. 2, Imp. Rivadeneyra, Madrid.

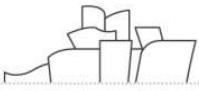


Económicas y los fabricantes particulares. Sus acciones no fueron ni iguales, ni excluyentes, sino que confluyeron en numerosas ocasiones.

Por parte del estado, los establecimientos se beneficiaron de una política fiscal ventajosa, como la exoneración de tasas en diversos productos necesarios para la fabricación como la lana, la seda y el jabón. Cabe decir que no fue una prerrogativa limitada a los hospicios atendiendo que fabricantes particulares también accedían a privilegios si cumplían con los requisitos.⁹ Sin embargo, las instituciones podían añadir a estas ventajas otros derechos específicos para desarrollar a sus fábricas, como el producto de diversos impuestos y franquicias de derechos reales para vender al exterior como en el caso del hospicio de Toledo. Por otra parte, las casas de caridad disponían habitualmente de rentas provenientes de su patrimonio, además de otros recursos estatales o eclesiásticos, de espacio y de mano de obra cautiva. Unas ventajas contra las cuales los artesanos difícilmente podían competir.

Por otra parte, la protección Real les permitía evitar las limitaciones impuestas por las corporaciones. De hecho, la percepción del papel de los gremios estaba en plena evolución. No era un fenómeno limitado a la península. En Francia, la política económica de Turgot apostaba por su supresión. En España, sin romper aún el sistema, se buscaba mayor libertad. Campomanes y Jovellanos coincidían en la necesidad de flexibilizar el mercado de trabajo, mejorar el aprendizaje para disponer de más mano de obra e introducir nuevos conocimientos a través, por ejemplo, la llegada de maestros extranjeros. Los hospicios disponían de mano de obra y de espacios adaptables para instalar cuadras de trabajo, convirtiéndose en bancos de ensayo ideales como veremos a lo largo de este trabajo. Además, esta misma protección real de la cual se beneficiaban, les permitía reproducir, con menor envergadura, un sistema de aprendizaje más flexible. El coste de los derechos de acceso a la maestría, la necesidad de la filiación y el control del número de maestros eran limitaciones que apenas existían en las manufacturas de las casas de caridad. En el hospicio de Toledo por ejemplo, los inspectores del Arte Mayor de la Seda no podían entrar para verificar tejidos, ni contratar personal. La Junta del hospicio expedía los

⁹ Varios ejemplos a Gallardo, F. (1808). *Origen, progresos y estado de las rentas de la corona de España*. Madrid, Imprenta Real.

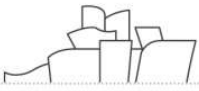


certificados a formación y nombraba el inspector encargado de garantizar la calidad del producto (Santos, 2010).

Por otra la parte, la Corona había seguido una política de creación de Manufacturas Reales para desarrollar la industria y limitar la dependencia de las importaciones. Algunas se vincularon a hospicios persiguiendo el propósito de la formación y de reincorporación a la sociedad. Un buen ejemplo es el de las Reales Fabricas de Bronce y Latón de Alcaraz con la llegada del maestro austriaco Graubner. Fueron las primeras en España de este tipo y se idearon para producir quincallería y bisagras metálicas, limitando la dependencia de las importaciones, principalmente inglesas, por falta de conocimiento local. Se buscaba desarrollar una industria propia y formar aprendices. Muchos de ellos fueron escogidos en el hospicio de la ciudad. La falta de rentabilidad que sufrieron en los primeros tiempos desembocó en un proyecto de traslado de las unidades productivas de la fábrica en los hospicios de Madrid, Cuenca y Sigüenza para beneficiarse de mano de obra abundante y barata.¹⁰

La falta de caudales y de un apoyo continuo para perfeccionar los proyectos sobre un tiempo más largo por parte del estado eran dificultades habituales. Para permitir un buen desarrollo de estas aventuras manufactureras era necesario disponer que otras fuentes de ingreso. La Iglesia, cuyo papel en la caridad está más que demostrado, fue otro actor imprescindible para la puesta en marcha de manufacturas en los hospicios. Más que una institución en sí, el empeño -y los ingresos- de diversos prelados ilustrados fueron imprescindible para llevar a cabo la transformación de instituciones en centros fabriles. En León, la creación del hospicio hacia 1786 se debe a la acción de Cayetano Cuadrillero y Mota, quien además obtuvo del estado la cesión de una antigua manufactura textil y su maquinaria, compró los telares con recursos propios y gestionó personalmente la llegada de seis maestros de la Real Fábrica de San Ildefonso para introducir una fibra aún muy poco trabajada en la región tradicionalmente lanera: el algodón (Pasamar, 2007; Martin 2009). Ramon de Pignatelli y Moncayo fue nombrado en la Junta de la casa de Misericordia de Zaragoza, comúnmente llamada la Sitiada. Muy implicado en la fundación de la Real Sociedad de Amigos del País de Zaragoza, en un proyecto de supresión de los gremios y en

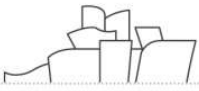
¹⁰ ARSEMAP, dossier 19,12, 1778. Proyecto de implantación en el Hospicio de Sigüenza de una “fabrica de generos de quincalla”. Madrid, 18 de marzo de 1778.



la construcción del Canal Imperial de Aragón supo utilizar sus influencias para desarrollar una intensa actividad textil en el establecimiento. Incluso se opuso a la construcción de los hospicios de Barbastro y Tarazona para proteger su proyecto industrial personal (Perez y Redondo, 1996). Francisco de Lorenzana y Butrón, cardenal-arzobispo de Toledo, fue el máximo promotor de la creación del Alcazar. Puso el proyecto de fundación bajo protección real en 1774, invirtió y supervisó personalmente las manufacturas aduciendo que “*la verdadera idea de los Hospicios [es que] sus fábricas han de ser sencillas, de los géneros del país, y en su cuidado y gobierno deben tener parte los que representan á los principales estados de la Republica ó Ciudad*”.¹¹ Su hermano, Tomás de Lorenzana, tuvo una actitud similar cuando fue nombrado obispo de Girona, tal y como veremos más adelante.

Sin embargo, el éxito de las manufacturas dependía a menudo de la protección y financiación de estos prelados por lo que no les garantizaba una supervivencia más allá de la vida de su protector. Otras estructuras podían aportar mayor estabilidad. Las Sociedades Económicas de Amigos del País, fundadas en mayoría en 1765 y 1808, prestaron atención a las nuevas posibilidades técnicas y a la liberalización del trabajo (Anes, 1969). Campomanes apoyaba su intervención en la instalación de manufacturas en las casas de caridad (Llombart, y Astigarraga, 2000). La Matritense fundó el Monte Pio de Hilazas en la casa de los Desemparados para fomentar la industria popular y combinarlo con el uso de la mano de obra interna. Además de la hilatura, la institución acogió una escuela de impresión textil, talleres de blonda, bordados e indianas, dando trabajo a más de 700 personas dentro y fuera del establecimiento (De Castro Monsalve, 1991). Sin embargo, a pesar de su buena voluntad y del alentador ejemplo madrileño, su papel no pareció ser preponderante en cuanto a insuflar dinamismo industrial, ni dentro ni fuera de las instituciones (Ocampo y Suárez 2019). Tampoco lo fueron los fabricantes, aun poco dinámicos en la segunda mitad del siglo XVIII. Dejando aparte la limitación de los gremios, la existencia de un capital privado destinado a ser invertido en la industria, y no en la tierra, era aún poco habitual dejando de lado la excepción catalana. Cabe decir que, en 1800, el nivel de industrialización por habitante en España equivalía al 60% del de Francia y 40% del británico (Prados de la Escosura, 1988). Incluso, los poderes públicos llegaron a considerarlos como competencia de la actividad realizada

¹¹ *Cartas, edictos y otras obras sueltas del excelentísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana*, Nicolás de Almanzano, impresor de la Real Universidad, 1786, Carta a su hermano Tomas de Lorenzana.



en los hospicios. Así, el fabricante de telas Felipe de Menoyo, vio prohibida su instalación en Madrid “*porque se presumia podia hacer mala obra a la de la Casa-Hospicio*”.¹² Una actitud completamente diferente se observaba en Francia en la misma época, donde el sector burgués veía en el textil una oportunidad de negocio.¹³ A Doullens, Jean Scipion Mourgues, hijo de una acomodada familia de negociantes textil y secretario general del ministro Chaptal, fundó una hilatura en 1807 con maquinaria hidráulica de inspiración o importación inglesa. La mano de obra provino del hospital contiguo, donde también se realizaban otros trabajos como la carda.¹⁴ En Montpellier, el hospital fue el lugar elegido por los negociantes Brun y Allier et la “Vors, Triol et Cie” para implantar una manufactura de hilatura y confección de tejidos de algodón. No es casualidad si consideramos que más de la mitad de los miembros de la junta pertenecían al sector del negocio textil (Emmanuelli, 1999). La maquinaria hidráulica instalada era descrita como “*aussi belle et aussi bien conditionnée qu’aucune autre au royaume*” y tan eficiente que un niño de 10 años podía limpiar más fibra que 10 personas (Dutil, 1911). A través estos dos ejemplos, se observa como los lazos entre el sector manufacturero y los establecimientos de caridad pudieron ser estrechos y complementarios. Los primeros aprovechaban los espacios y la mano de obra, los segundos recursos adicionales para la institución.

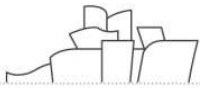
3. MÁS ALLÁ DE LA CARIDAD: UNA ORGANIZACIÓN COMPLEJA Y CONECTADA.

En este segundo apartado, hace falta analizar el proceso de localización de las manufacturas y como buscaban integrarse en el tejido económico del territorio, abordar su influencia en el mercado del trabajo y valorar su rol como vector de transmisión tecnológica. Un papel que las instituciones pudieron adoptar gracias a las ventajas mencionadas anteriormente: su relativa

¹² Larruga Y Boneta, E. (1787). *Memorias políticas ...* vol. 2 p. 341-342.

¹³ Además de la burguesía, la nobleza también aprovechó la oportunidad, aunque en menor medida. De hecho, la visión de una casta que vivía de las rentas de sus tierras, incapaz de dedicarse al comercio o a la industria bajo pena de ser derogada y perder sus privilegios, comenzó a desvanecerse en el siglo XVIII. Un buen compromiso era invertir en un negocio y darle un matiz caritativo. Un buen compromiso para mantener las apariencias. Un ejemplo es el de François de La Rochefoucauld, señor de Liancourt, que se asoció con un irlandés, instalando en sus tierras una fábrica de algodón, equipada con dos cardadoras y 24 jennies que “*hilaban cincuenta libras de algodón al día*” con mano de obra asilada. LA ROUCHEFOUCAULD-LIANCOURT, F. *Vie du duc de La Rochefoucauld Liancourt*, Imprimerie Anthelme Boucher, Paris, 1827, p.32.

¹⁴ ANF, Hospices et secours, F/15/186. 1807.



independencia de los gremios, su protección institucional y la existencia de recursos económicos propios.

3.1 Manufacturas orientadas al mercado

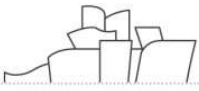
Las instituciones caritativas fueron a menudo vistas como generadoras de oportunidades en los territorios donde se instalaron, particularmente los que sufrían cierta decadencia. Se convertían en socios que las autoridades públicas y religiosas podían fomentar y utilizar para obtener recursos o dinamizar la economía. Por ejemplo, en 1784, Ciudad Real y Almagro pugnaron para ser la localidad escogida para la instalación del hospicio. La primera ponía de relieve la falta de agua, de tierras fértiles y de disposición al trabajo de los nativos de la otra localidad, suplicando al obispo *“proporcionar a los pobres de su Rey todos los alibios y disposiciones capaces de hacerlos opulentos, brillantes y dichosos por el medio de facilitar y promover la Industria, Artes y Manufacturas”*.¹⁵ Lo mismo requería el Ayuntamiento de Oviedo, viendo en la erección de un Hospicio una fuente de ocupación para una ciudad que, no tenía más fábrica que una tenería.¹⁶ En Girona, las autoridades municipales defendían que *“la erección del Hospicio en esta ciudad es importantissima [...] para acarrearle a este Pueblo algun comercio que puede esperarse con el tiempo floreciente”*.¹⁷

El tipo de manufactura que se desarrollaría en los hospicios no fue escogido únicamente en función de las necesidades propias. A menudo se ha considerado que primaba fomentar el aprendizaje y la realización de tejidos bastos para el vestuario de los asilados y asiladas. En realidad, numerosas instituciones optaron por una fabricación destinada al mercado exterior ya implantada en la región. Esta decisión presenta dos ventajas principales. La primera es aprovecharse del tejido manufacturero preexistente para beneficiarse de las redes comerciales tanto por la compra de materias primeras como para la venta de los productos acabados. La

¹⁵ ADT, Fondo Lorenzana. Casa de Caridad, leg. 2, Exposición del Ayuntamiento al Arzobispo de Toledo sobre las ventajas económicas y sociales del Hospicio, 16 de julio de 1784,

¹⁶ Sociedad Económica Matritense de Amigos del País Memorias de la Sociedad Económica, Madrid, Imp. Don Antonio de Sancha, 1780, vol. 2, p. 34-35

¹⁷ AMGi, Fons Ajuntament de Girona. Manuals d'acords, fol. 404.

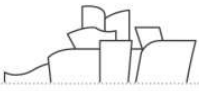


segunda, disponer de una cantera de mano de obra externa cualificada para formar a los internos y trabajar para el establecimiento. En determinadas localidades, permitieron revitalizar la industria e incluso crear una estructura que acabaría dominado el mercado.

Toledo es un buen ejemplo de ello. El sector de la lana, pero sobre todo de la seda habían dominado la vida económica de la ciudad hasta el siglo XVII periodo a partir de cual empezó a sufrir decadencia por diversos motivos, como la falta de materia primera, la competencia, la pérdida de calidad entre otros (Montemayor, 1996). En 1748, un intento de regeneración por parte de la *Real Compañía de Comercio y Fábrica de Toledo* no prosperó dejando la ciudad sufriendo cierta letargia económica (García, 1986). En este contexto abrieron las manufacturas del Alcázar para trabajar esparto, cáñamo, lana y seda. Esta última, por su valor y delicadeza, no corresponde en absoluto a una producción habitual de las casas de caridad que en teoría apostaban por un textil basto destinado al vestuario, tal y como lo indicaba Lorenzana. Sin embargo, fue pensada para integrar el substrato manufacturero de la ciudad. La de lana logró totalizar 41,7% de los telares de la ciudad produciendo el 60% de un tejido de lana, la etamina vendida en la ciudad. La seda controló 30% de los telares y fabricó un tercio de la producción, lo que indica una productividad conforme al sector. Un éxito que remarcaba A. Ponz en su viaje: “*la total decadencia que de muchos años a esta parte experimentaba Toledo en sus antiguas y famosas fábricas de seda casi momentáneamente ha desaparecido, y se ven hoy en estado floreciente en el Alcázar, y aun fuera de él*”.¹⁸ Quizás incluso demasiado éxito si tomamos en cuenta la visión de Townsend “*solo ha servido para acabar de arruinar a la ciudad, pues, amparado en la fuerza de su capital, ha elevado el precio de la mano de obra y de la materia prima, al tiempo que ha saturado el mercado*”.¹⁹ El hospicio no tan solo había revitalizado un sector decadente sino que lo había absorbido y suplantado.

¹⁸ Ponz, A. (1776). *Viaje de España en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella* Madrid, D. Joachin Ibarra, pp. 125-127.

¹⁹ Townsend, J. (1792). *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787: With Particular Attention to the Agriculture, Manufactures, Commerce, Population, Taxes, and Revenue of that Country; and Remarks in Passing Through a Part of France* Dublin: J. Stockdale.



Otro ejemplo en la Corona de Castilla se encuentra en el establecimiento de Valladolid. De su opulenta industria lanera, solo se conservaban 6 o 7 telares a finales del siglo XVII.²⁰ En 1723, la junta de comercio declaraba que era “*imposible el establecimiento de las fabricas si no se erige un hospicio en que se recogiesen los mendigos de ambos sexos , y todas edades [...] que se ejercitaban en lo que sus fuerzas y habilidad podían contribuir a las fabricas*”.²¹ Ayuntamiento y corporaciones se comprometían a instalar 50 telares cada año, durante un periodo de 20 años, hasta llegar a los 1.000 telares. Crear una casa de caridad era visto como una condición indispensable para formar a la mano de obra necesaria para tan ambicioso proyecto. Tras su creación, el establecimiento fue dotado un batán, una veintena de telares, prensa y máquinas de hilar “*de extraña y fácil invención*”. Manuel Santos, un maestro tejedor de la ciudad, fue puesto al mando de la fábrica. En 1784, tras unas décadas de funcionamiento de las manufacturas del establecimiento, la ciudad contaba con 235 telares y 7.050 trabajadores.²² El crecimiento fue paralelo entre el hospicio y ciudad. Aunque resulte difícil evaluar la contribución del primero en el dinamismo que experimentó Valladolid, su contribución a la formación de mano de obra no puede ser descartada atendiendo que era el único lugar fuera del gremio.

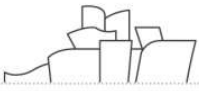
Las casas de caridad madrileñas también fueron otra muestra de la labor que se realizaba. Indagar en todas es una tarea complicada que se sale del propósito de esta comunicación, pero unos apuntes pueden ayudar a darse cuenta de la magnitud. A finales del siglo XVIII, la mitad de las cintas de lino y cáñamo producidos en la ciudad se fabricaban en los 37 telares instalados en el Real Colegio de los Desemparados, el primer lugar donde se instalaron en la ciudad. Junto con el hospicio, poseían 30 de los 46 telares para paño de la capital, donde se habían perdidos 54 entre 1760 y 1785. Una decadencia que, según E. Larruga, se atribuía en buena parte a las casas de caridad.²³ *Los Desemparados* fue también casi el único lugar donde se trabajaba el algodón con la producción de muselinas et de tejidos para indianas.

²⁰ Sangrador, M. (1854). *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid desde su mas remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*. Vol. 1, Imprenta de D.M. Aparicio.

²¹ Larruga y Boneta, E. (1787). *Memorias políticas ...* Vol. 25.

²² Ortega y Rubio, J. (1881), *Historia de Valladolid*, Valladolid, Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez, Tomo II. p.119 et ss.

²³ Larruga y Boneta, E. (1787). *Memorias políticas* vol. 2.



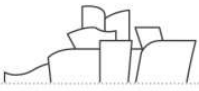
El caso de León se inscribe en la misma dinámica. La crisis económica sufrida en el siglo XVII había dificultado el crecimiento manufacturero del territorio. A mediados del siglo XVIII se instaló una Manufactura Real de lienzos. En 1784, poseía 40 de los 77 telares de la ciudad. Al mismo tiempo, la Obra Pía de Niños Expósitos contaba con 24 realizando la misma producción. A finales de siglo cuando cerró la Manufactura Real, sus 30 telares pasaron al recién creado hospicio. Ambas casas de caridad pasaron a dominar la producción textil de la ciudad, optando por utilizar materias primeras locales como el lino y la lana. La apertura de un almacén a Madrid les permitió acceder a los mercados de la capital. De hecho, el Almanak Mercantil describía la manufactura como “*una de las mejores fábricas de lencería establecida por el difunto Ilmo. Obispo D. Cayetano Quadrillero y Mota con el título de Hospicio o Real Casa, cuyos lienzos compiten con los mejores de Galicia*”.²⁴ Una eficiencia que le valió numerosas acusaciones de competencia desleal por parte de los tejedores de León (Prieto, 2019).

La calidad de los productos fabricados en los establecimientos de caridad a menudo no tenía nada que envidiar a la de los fabricantes tradicionales. Siguiendo el ejemplo de León, las guías francesas también se hicieron eco de centros convertidos en referencia para su territorio. En Bordeaux se fabricaban alfileres “*d’une qualité, selon l’Encyclopédie, supérieure aux autres de France*”.²⁵ Las medias del hospital de Troyes eran las más conocidas del reino y el establecimiento tenía “*la satisfaction d’enrichir leur ville & leur province d’une nouvelle branche de commerce*”.²⁶ En Bayona, las medias de lana del hospital eran “*considérés comme supérieurs à ceux en provenance d’Angleterre et d’Espagne*” y vendidas en las colonias (Foltzer, 1940). En Italia, la fábrica de lana del Ospedale de Carità de Turin, dirigida por el holandés Wanderkrik, declaraba que sus productos ‘eran los mejores jamás producidos en la región’ (Zucca, 2020). La vitalidad de las manufacturas instaladas en y por las instituciones eran una realidad en distintos países de la Europa del Sur.

²⁴ *Almanak mercantil o guía de comerciantes para el año 1801*. Madrid, en la Imprenta de Vega y Compañía, p.366.

²⁵ Bernardeau, P. (1839) *Historie de Bordeaux*, Bordeaux Imprimerie de A. Castillo, p.317.

²⁶ *Mémoire pour les Directeurs & Administrateurs des Hôpitaux de Troyes. Contre les Maitres & Communauté des Bonnetiers de la même ville*, 1769, Knapen & Dealguette

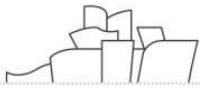


3.2 Una mano de obra calificada

A través de estos ejemplos, se ha podido evidenciar que la producción realizada en las casas de caridad estaba en sintonía con el tejido manufacturero de la ciudad, podían alcanzar estándares de calidad altos y se vendía en los mismos mercados que los otros fabricantes. Unas evidencias que no encajan con el perfil de los asilados, considerados en numerosos estudios como una mano de obra cautiva, poco cualificada, a veces muy joven o discapacitada. Por esta razón, es primordial indagar en el factor trabajo disponible en los establecimientos. El análisis combina tres elementos fundamentales estrechamente vinculados: determinar la cantidad de mano de obra, analizar la política salarial y tratar de determinar la influencia de una institución sobre la cantidad de mano de obra disponible en un territorio.

Evaluar el impacto real de las casas de caridad sobre el mercado de trabajo no deja de ser una tarea ardua por la falta de fuentes cuantificables y comparables, tanto para las instituciones como su entorno. Sin embargo, la presencia de trabajadores externos es una constante en los archivos de las casas de caridad, aunque de forma destilada y poco visible. Si los establecimientos contrataban mano de obra, sería lógico pensar que debían adaptarse a las reglas del mercado del trabajo en cuanto a los salarios, sobre todo para los empleos más calificados. Para los menos calificados, podía recurrir a mano de obra doméstica e intentar apropiarse los brazos disponibles. En ambos casos, trabajar para una institución ofrecía ciertas facilidades como la entrega de la materia primera y la garantía institucional de recibir un pago en metálico. La línea entre dinamismo y desequilibrio podía resultar muy delgada.

Las fábricas del Alcázar de Toledo son un buen ejemplo de ello. La situación de decadencia económica antes de la apertura del hospicio y el vitalismo que insuflaron a la ciudad se ha comentado con anterioridad. El establecimiento utilizaba su capacidad económica para asegurarse la mano de obra, la cual también encontraba ventajas: adelantaba la seda y los gastos necesarios para realizar el trabajo. En el año 1792, el hospicio empleaba más de 800 personas y más de 600 no eran internos, sino que iban a tejer en uno de los telares del establecimiento o trabajan en su domicilio, sobre todo para el hilado. Así, numerosos hogares de un entorno rural vivían de los salarios pagados por la casa de caridad (Santos, 1994). Varios artesanos de Fuensalida, localidad



distante de unos 30 kilómetros, trabajaban en unos telares de damas para el hospicio (Santos, 2017). Una situación similar se daba en el establecimiento de Cádiz que entregaba tornos, telares, lana y algodón a 348 familias.²⁷

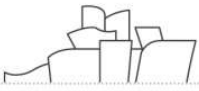
Retomamos el ejemplo de Valladolid recordando que la creación del establecimiento era una condición *sine qua non* para formar a nuevos trabajadores. En 1764, los telares para paños del hospicio empleaban 40 internos, pero también ocho tejedores de la ciudad y 400 hiladoras de las afueras de la ciudad. Si los internos solo recibían la modesta cantidad de un real al día, los otros recibían “*su salario por entero*”.²⁸ El hospicio, como otro agente económico, tenía que adaptarse al mercado laboral de su entorno. En Madrid, las 863 hiladoras de lana que trabajaban para el establecimiento recibían 4 reales la libra, un precio similar a otros fabricantes de la misma ciudad (Agua de la Roza, 2020). En León, el hospicio acogía a los artesanos y eran retribuidos con “*salarios regulares y corrientes del país*”, los cuales producían de forma para el establecimiento de forma exclusiva (Prieto, 2019).

3.3 Las manufacturas del hospicio: una pieza más del proceso.

La puesta en marcha las manufacturas, más allá de la formación de los asilados, respondía sin duda a la voluntad de encontrar una fuente de ingresos duradera. Por esta razón no se limitaron a insertarse en el territorio con una producción que tenía demanda y atraer mano de obra más o menos calificada como se acaba de ver, sino que también apostaron por la introducción de nuevas producciones y participaron del proceso de transferencia tecnológica en muchas ocasiones a través de la llegada de artesanos extranjeros. Otras veces, las ventajas anteriormente mencionadas les transformaba en bancos de prueba sin mucha inversión y con poco riesgo, sobre todo por su independencia de las limitaciones impuestas por los gremios. Las instituciones se convertían en un engranaje más del proceso de difusión tecnológica, que en determinadas regiones pudieron llegar a dominar. En dichos establecimientos la elección del tipo de producción respondía a diversos factores como la substitución de importaciones, la oportunidad que ofrecía el mercado colonial, la introducción de nuevas materias como el algodón y la creación o el aprovechamiento

²⁷ Townsend, J. (1792). *Journey through ...* pp.377-378.

²⁸ Larruga y Boneta, E. (1787). *Memorias políticas*, T. V p. 29 et suiv. Vol.25 p.226.

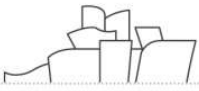


de una corriente migratoria calificada. Este último punto, fundamental en los procesos de transmisión tecnológica será analizado con más detalle en el estudio de caso presentado en el siguiente apartado.

A nivel europeo, este fenómeno de transmisión del conocimiento durante la Revolución Industrial ha sido ampliamente estudiado (Jeremy, 1991.) Según Epstein (2013), la movilidad se realizaba siguiendo tres vías: la circulación de textos técnicos, las patentes y el desplazamiento de los artesanos. Sin embargo, las dos primeras formas presentaban demasiado incertidumbre para implantarse con éxito (Dasgupta y David, 1994). La última opción era la más fiable siempre y cuando llegasen juntos nueva maquinaria y trabajadores especializados (Bruland, 1989). Se producía entonces la transmisión de lo que H. M. Collins (1974) definió como el *tacit knowledge*, donde conocimientos que difícilmente podían escribirse se compartían mediante la socialización y el aprendizaje, siempre y cuando llegaba en un territorio lo suficientemente desarrollado para ser absorbido (Sismondo, 2010).

Los hospicios, gracias a la mano de obra disponible, el espacio productivo, la protección institucional que les garantizaba un elevado grado de independencia de los gremios y el acceso a fuentes de ingresos diversas (rentas del patrimonio, ayudas de la Hacienda Real, de la Iglesia entre otros), tenían una posición que numerosos fabricantes individuales no podían lograr. Albergando una producción novedosa entre sus paredes, se convertían en el soporte de la transmisión del conocimiento con los locales, posibilitando un contacto lo suficientemente amplio en el tiempo para difundirlo gracias a la estabilidad de la institución. A través del aprendizaje facilitaron la dispersión del *savoir-faire*.

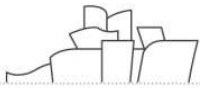
El caso del austriaco Graubner dirigiendo las fábricas de Alcaraz y utilizando las ventajas ofrecidas por los hospicios se ha comentado antes. Además del austriaco, llegaron varios maestros alemanes, entre los cuales Godofredo Braun, que fue encargado de la dirección de la producción de alfileres que fue instalada en el hospicio de San Fernando hacia 1776. También, unos años antes, se había contratado desde Aviñón al mediero Antoine Blanc junto con telares de medias para producir artículos de lino, lana, seda y algodón. Además de la introducción de estas dos producciones, un proyecto de modernización de las manufacturas del hospicio de la capital fue



llevado a cabo por Pablo de Olavide. Se invirtió más de un millón de reales para la compra de maquinaria y materias primeras, descapitalizando las manufacturas reales de una parte del aparato productivo para acondicionar el espacio. Unos 62 telares, batanes y diversa maquinaria fueron trasladados de León y Vicálvaro hacia la institución madrileña. Dos medieros franceses más fueron reclutados para formar a los internos. La mediería a telar, sobre todo la de algodón, es como veremos a continuación para Girona, un buen ejemplo de la llegada de tecnología extranjera, el telar de medias, junto con mano de obra calificada. En Cádiz se dio una situación similar, cuando el francés Joan Vilaret dejó Cataluña para llevar unos de los primeros cuatro telares en el hospicio. Con él llegaron el alemán Joseph Heckel y el francés Joseph Suretan, respectivamente fabricante de botones y maestro tornero (Morgado, 2001).

Otro buen ejemplo es el de Zaragoza. Antes de la llegada de Pignatelli, la Sitiada recurrió en 1723 al francés Jose Portalot que era fabricante de lana en Huesca, estableciendo un contrato para 12 años. Trajó maquinaria variada, novedosa, adaptada a la demanda del mercado y capaz de competir, al menos en parte, con la producción extranjera. Se trataban de telares para paños de Holanda, otros “*a la moda extranjera*”, cintas “*a la imitación de las de París*” y seis telares de medias “*a la manera que se trabajan en París*” (Gómez, 1997). Junto con estos telares llegaron 6 medieros, probablemente de Nîmes, a través una red migratoria organizada por el mismo Portalot. En la Sitiada tuvieron lugar los primeros pasos de un sector que perduraría hasta 1771 cuando se constituyó la corporación de medieros de seda al telar.²⁹ Unas 200 personas fueron requeridas por el director para llevar a cabo la hilatura y el tejido. Un par de años más tarde se produjo la primera dispersión del conocimiento cuando otro establecimiento, Nuestra Señora de Gracia, solicitó a la Sitiada “*algunos muchachos hábiles para hilazas [...] hasta tanto que haya otros muchachos enseñados en hilar*” (San Vicente del Pino, 1965). Otros fabricantes también intentaban captar la mano de obra calificada que se encontraba en las casas de caridad. Una demanda que obligó a la Sitiada a pedir a las corporaciones de no admitir ningún trabajador de su institución. Una actitud totalmente ilógica si consideramos que la Misericordia tenía la misión inversa: formar y colocar a los necesitados en el mercado de trabajo. Años más tarde, Pignatelli modernizó la hilatura

²⁹ *Real Cedula de Ordenanzas, concedidas al Gremio de Fabricantes de Medias de Seda de Telar de la Ciudad de Zaragoza, establecido en ella en el año de 1771.* Zaragoza, en la Imprenta del Rey nuestro señor, 1771.



introduciendo tornos a la holandesa, así como un torno de nueva invención ideado por Juan Alvarez de Lorenzana para equipar a los establecimientos de caridad.³⁰

Otras instituciones optaron por la modernización y la introducción. Así, Rafael Daniel, el director del hospicio de León optó introducir el trabajo del mimbre un cultivo casi desconocido en la región. Puso en marcha un proyecto global de drenaje de tierras, trabajos hidráulicos y cultivo (Prieto, 2019). Más al sur, el hospicio de Cádiz había apostado por el algodón para aumentar sus ingresos. La ciudad era dinámica y las exportaciones en las colonias tenían un papel preponderante. Un inventario de 1787 indica la presencia de casi 1.000 piezas de indianas, 7.200 libras de algodón, encaje, medias e hilo (Morgado, 2001). Los vínculos entre transferencia tecnológica y el papel de los hospicios se hace evidente.

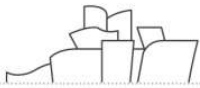
4 UN ESTUDIO DE CASO: EL HOSPICIO DE GIRONA Y LES MEDIAS AL TELAR.

Acabamos de ver como las casas de caridad eran capaces desarrollar actividades manufactureras, atraer a mano de obra calificada, insertarse en el territorio, abrir mercados, formar personal y ser un vector de transmisión tecnológica. El caso de las manufacturas de las medias de algodón del hospicio de Girona nos va a permitir entender el funcionamiento concreto de un establecimiento. Tras un breve análisis de la mediería de algodón se analizará el rol la institución como fabricante, a partir del factor trabajo, de las redes de comercio y del impacto sobre la ciudad.

Cataluña fue la única región de España donde la fabricación de medias y gorros de algodón fue realmente relevante. Sin embargo, pocos estudios se han interesado a este sector (Lluch, 1981, Puig, 1988, Palomer, 1997) y su llegada e implantación en territorio catalán son aún muy poco conocidos. El telar fue inventado por el pastor William Lee en Inglaterra a finales del siglo XVI. Fue copiado y reproducido en Francia a lo largo del siglo XVII. Colbert protegió esta industria naciente concediendo privilegios a varios fabricantes como Jean Camuset, principalmente para producir medias de seda.³¹ A principios del siglo XVIII, la dura competencia que sufría la

³⁰ *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III / por D. Juan Sempere y Guarinos tomo quinto*, Madrid Impremta Real, 1789 pp.206-209.

³¹ Instruction de Jean-Baptiste Colbert (surintendant des Bâtiments, arts et manufactures de France) à Jean Camuset (marchand et négociant) pour la visite des manufactures de tricot, datée du 01 juin 1682, à Paris. CLEMENT, P.



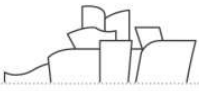
fabricación con agujas obligó a limitar el uso del telar a 18 ciudades francesas. En el sur del país, la ciudad de Nîmes fue la única que obtuvo este privilegio. La región, cuya economía estaba orientada hacia la tierra y la viña, se volcó en el cultivo de la seda y la fabricación de medias (Miller, 2009). A mediados de siglo, se contaban más de 10.000 telares.³² Parte del éxito se debía a la fabricación de un producto con menos hilos y más ligero, con muchas demanda en el mercado americano. Sin embargo, una coyuntura desfavorable acabó con la expansión de dicha industria. En primer lugar, el sector de seda sufrió diversas crisis, provocadas en parte el aumento del precio de la materia primera (Teisseyre-Sallmann, 1995). Gran parte del sector reconvirtió los telares para utilizar algodón. Su uso se iba extendiendo inexorablemente utilizando las mismas redes que la lana y la seda: *“le développement des cotonnades a été très rapide et très important : de l’ancienne fabrique de basins aux trois quarts morte est sorti une nouvelle et vigoureuse branche d’industrie”*.³³ En segundo lugar, un decreto en 1754 revocó el límite impuesto a las 18 ciudades, lo que provocó la atomización de la fabricación. En 1758, otro decreto autorizó la exportación de conocimiento al extranjero, entre los cual figuraban los telares de medias. En tercer lugar, España, uno de los principales clientes, prohibió en 1778 la importación de numerosos productos de algodón, como las medias y los gorros (Thomson, 2008).

El conjunto de estos factores facilitó la llegada de medieros franceses a Cataluña, expulsados de Francia por la falta de actividad y atraídos por los fabricantes catalanes que deseaban crear una fabricación propia. Es justamente en la década de los 70 del siglo XVIII que llegaron las primeras familias de trabajadores. Se instalaron primero en Puigcerdà y Olot, donde en 1780 habían más de 600 telares. En Girona, los primeros medieros de algodón a telar llegaron en 1781. Fueron captados desde Olot para trabajar en la única manufactura de la ciudad, la del Real Hospicio de Girona.

Tomas de Lorenzana, obispo de Girona, fue detrás de la creación del establecimiento en 1776. Fomentó la instalación de talleres textiles dentro de la institución. Se abrieron talleres de paños de lana, zapatería y sastrería para el consumo de la casa y las de telas de algodón, medias y gorros

(1863). *Lettres, instructions et mémoires de Colbert* Tome II. Ite partie. Industrie, commerce. Paris, Imprimerie impériale, p. 854.

³³ Rivoire, H. (1842). *Statistique du département du Gard*. (Vol. 1). Ballivet et Fabre.



para la venta al exterior. De esta forma, se introducía en la ciudad una industria de nueva implantación con proyección económica fuera del establecimiento.

El hospicio contrató a Fabre, un director francés con su familia. Fabre utilizó redes de migración para atraer a compatriotas llegando la plantilla a tener más de 40 trabajadores franceses especializados, tanto mujeres como hombres, así como más de 130 hiladoras repartidas por la región.³⁴ Francisco de Zamora, de paso por la ciudad unos años más tarde, mencionaba que la fábrica del hospicio empleaba más de 500 trabajadores.³⁵ Al contrario de lo que se puede esperar de un hospicio, la apuesta por el aprendizaje fue reducida. Se incorporaron jóvenes cuyos padres no formaban parte del sector más desfavorecidos. Entre ellos, casi la mitad eran trabajadores del sector secundario.³⁶ La mayoría se fugaba al cabo del año y solo 8,3% de ellos acabó los cuatro años de formación. Buscaban mejores oportunidades, aprovechando un sector dinámico y novedoso con una fuerte demanda de mano de obra local formada.

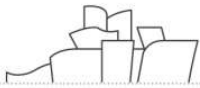
Para disponer de tal cantidad de trabajadores, el salario era un factor clave, así como las ventajas que podía ofrecer un establecimiento como éste frente a los otros fabricantes. El director cobraba 200 libras catalanas más 1/18 de los beneficios, un total que ascendió a 479 libras el año 1784. Bastante más elevado que las 400 del director de la Fabrica Gran de Tortellà (Bayer, 1991). Las hiladoras cobraban por hilar fino unos 30 sueldos la libra de algodón mientras la *Companyia de Filats* proponía unos 10 (García, 2004). Existen muy pocos datos del salario de los medieros, pero según un informe realizado por el mismo sector los medieros cobraban un jornal de 10 sueldos.³⁸ Una cifra equivalente a los trabajadores del hospicio. Sin embargo, el establecimiento proponía la manutención de los trabajadores, el ingreso, alimentación y formación de los hijos y en determinados casos el alojamiento. Unas facilidades que podía ofrecer al obtener rentas de su patrimonio y que podía garantizar la permanencia de la plantilla. En efecto, algunos y algunas medieros/as permanecen durante años en los libros de salarios. Una estabilidad poco habitual en el sector textil donde el 80% de los trabajadores de indianas permanecían menos de un año (Mora-Sitjà, 2001).

³⁴ AMGi, Fons Ajuntament de Girona, UI 12673, carp.1.

³⁵ De Zamora, F. (reed. 1973) *Diario de los viajes hechos en Cataluña*. Curial.

³⁶ AGDG, Fons Hospici, libro de entrada de muchachos y hombres, 154/1 et 523/1.

³⁸ AHCB, Reial Junta de Comerç de Barcelona, 2-281/FI-05-2A.4-26, ud. 279

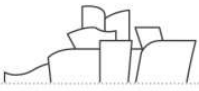


Gracias a la presencia del factor trabajo especializado, el hospicio pudo emprender una producción de calidad y posicionarse en los mercados como un fabricante más. Su productividad, alrededor de las 50 docenas de medias por año y por telar, era perfectamente conforme a la producción de otros fabricantes. En Sant Feliu de Guíxols, los medieros indicaban entre 70 y 35 según la calidad,³⁹ en Olot entre 48 y 58 (Lluch, 1981) y 40 en Calella.⁴⁰ En cuanto sus ventas, a partir de los libros contables es perfectamente perceptible la existencia de una clientela amplia y variada al por mayor. Por una parte, compradores de varios sectores, artesanos de otros ramos como doradores, papeleros, eclesiásticos, pero también negociantes o fabricantes de medias que desean ampliar la producción. Las medias a telar se consideraban un producto novedoso y una buena oportunidad de comercio. Por otra parte, clientes de un amplio alcance geográfico, de la ciudad misma, de Cataluña central, de Murcia y hasta de Cádiz. El hospicio siguió las mismas rutas que los comerciantes catalanes (Alfonso y Martínez Shaw, 1996). De la misma forma, lo hizo a través de corredores de comercio encargados de comprar, vender la mercancía y gestionar los efectos. De hecho, el uso de corredores era un procedimiento habitual entre los fabricantes de medias y gorros. El sector estaba organizado y era frecuente que se agrupase la producción de diversas compañías para enviar a ultramar. Esto daba lugar a una armonía de los precios de venta, entre productores de toda Cataluña, que la conservación de los libros contables de la institución ha permitido hacer visible. En efecto, era habitual de las medias del hospicio se vendiesen junto a otras por lo que sería lógico que tuviesen la misma calidad.

El hospicio de Girona se había integrado perfectamente en el espacio manufacturo catalán, gracias a sus trabajadores, recursos, salarios y producción convirtiéndose en un miembro más. Sin embargo, factores exógenos acabaron con la naciente prosperidad. Las dos guerras contra Francia provocaron el desalojo del edificio y la pérdida del aparato productivo. El conflicto contra Inglaterra cerró las rutas comerciales y dificultó el aprovisionamiento en algodón. A pesar de reducir las manufacturas del establecimiento a poco más que un taller, el *know-how* nacido entre los muros del hospicio, había podido diseminarse de forma eficaz. Los trabajadores del textil en la ciudad doblaron durante el periodo de funcionamiento de las manufacturas. Los medieros,

³⁹ AMSFG, Fons Ajuntament, ui. 5692, 5952, 5137.

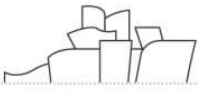
⁴⁰ AHFF, Municipal, llig. 8. dossier 30.



inexistentes antes de la apertura de la institución, eran un colectivo de varias decenas, prueba que la transferencia tecnológica entre extranjeros y locales se había realizado, mayoritariamente gracias al establecimiento. Varias familias vinieron a la ciudad atraídos por la actividad y se instalaron en una de las calles que bordaban el hospicio, creando un *cluster* manufacturero *avant la lettre*. Quizás el mejor ejemplo sea la creación de la manufactura Sambola. Apotecario del hospital y del hospicio, fundó un establecimiento alrededor de 1796, justo cuando la institución era decadente, aprovechando el vacío dejado. En 1803, la ciudad contaba con 60 telares de medias perteneciendo a varias compañías y unas 300 personas directamente dependiente del sector, cuando no había ninguna veinte años antes. Si bien el hospicio no tuvo continuidad en sí, en ningún caso fue un fracaso si consideramos que consiguió introducir en la ciudad la fabricación del algodón y los telares de medias.

5. CONCLUSIONES

En esta comunicación se ha querido demostrar que las casas de caridad fueron capaces de adoptar papeles activos en el sector de la manufactura. Gracias a la protección real y el apoyo de los preladados lograron escapar de las corporaciones, fundar manufacturas, adaptarse al territorio y participar del proceso de transferencia tecnológica. Unas características que han quedado demostradas en el estudio pormenorizado del Real Hospicio de Girona. Realizó una producción de calidad que se vendió en los mercados, tuvo contactos con los otros fabricantes, utilizó las mismas redes comerciales. Lejos de ser una institución cerrada en sí misma fue capaz de insuflar dinamismo manufacturero a una ciudad, que se mantuvo después de la decadencia de sus fábricas. Lo hizo introduciendo el trabajo del algodón y participando de la creación de un tejido de varios fabricantes. En definitiva, la presente investigación ha querido mostrar el grado de vitalidad, eficiencia y capacidad transformadora de muchas instituciones asistenciales de España, ahondando en el caso del hospicio de Gerona. Este trabajo pone en cuestión el tópico según el cual el sistema de ayuda a los pobres en España y, por extensión, en el sur de Europa se caracterizaba por su ineficiencia y falta de dinamismo frente al sistema de ayuda a los pobres propios de los países de la Europa noroccidental. Antes que las *workhouses* aparecieran en escena



con las *New Poors Laws* en el año 1836 en Gran Bretaña, los sistemas asistenciales de la Europa del Sur habían recorrido un largo camino de experimentación e innovación convirtiéndose en determinados momentos en coautores de transformaciones económicas claves. De este modo el presente estudio ha querido contribuir al debate sobre la especificidad de la Europa del Sur en la senda de transformaciones que condujeron a la moderna sociedad liberal y capitalista.

Abreviaturas

ADT: Archivo Diocesano de Toledo

AGDG: Arxiu General de la Diputació de Girona

AHCB: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona

AHFF: Arxiu Històric Fidel Fita

ANF: Archives Nationales de France

ARSEMAP: Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

Bibliografía

Agua de la Roza, J. (2020).” Manufacturas, caridad y salario en la red asistencial madrileña del setecientos.” *Mediterranea-ricerche storiche*, (48), p.143-170.

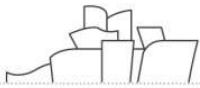
Alfonso, M. Y Martínez Shaw, C. (1996). “La expansión catalana en la Andalucía Occidental (1740-1840)” Perez, Segura Et Ferrer (eds) *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Actes del congrés, Barcelona, 21 i 22 de novembre de 1996, Universitat de Barcelona

Anes, G. (1969). *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Ariel.

Bayer, R. (1991). *Tortellà*. Ajuntament de Tortellà.

Bernardeau, P. (1839) *Histoire de Bordeaux*, Bordeaux Imprimerie de A. Castillo.

Bruland K. (1989). *British technology & European industrialization. The Norwegian textile industry in the mid nineteenth century*. Cambridge : Cambridge University Press.



Cavallo, S. (1995). *Charity and Power in Early Modern Italy: Benefactors and Their Motives in Turin 1541-1789*, Cambridge : Cambridge University Press.

Collins, H. M. (1974) .“The TEA Set: Tacit Knowledge and Scientific Networks.”*Science Studies* 4: 165–186.

Dasgupta, P. y David, P.A. (1994). “Toward a new economics of science.” *Policy Research* nº 23, p. 487–521.

De Castro Monsalve, C. (1991). “Orden público, política social y manufactura en el Madrid de Carlos III.” en *Madrid en la época moderna, espacio, sociedad y cultura: coloquio celebrado los días 14 y 15 de diciembre de 1989*, p. 11-26.

De Zamora, F. (reed. 1973) *Diario de los viajes hechos en Cataluña*. Curial.

Dutil, L. (1911) *L'état économique du Languedoc à la fin de l'Ancien-Regime*. Paris : Hachette,

Emmanuelli, F.X. (1999) “La gestion des œuvres d'assistance dans la France méditerranéenne au XVIIIe siècle” en *Les administrateurs d'hôpitaux dans la France de l'ancien régime*, Lyon : Presses universitaires de Lyon.

Epstein, S. R. (2013). “Transferring Technical Knowledge and Innovating in Europe, c. 1200–c. 1800.” en *Technology, Skills and the Pre-Modern Economy in the East and the West* (pp. 25-67). Brill.

Foltzer, A. (1940). *Au temps jadis de Bayonne, les hôpitaux*, 4 e série, p.47-49

García, M. (1986). *La Real Compañía de Comercio y Fábrica de Toledo*. Toledo : Caja de Ahorros.

García, A. (2004). *La fabricació de la fàbrica. Treball i política a la Catalunya cotonera, 1784-1874*, Barcelona : Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Geremek, B. (1987). *La potence ou la pitié*, Paris : Editions Gallimard.

Gómez, J.I. (1997).“El fracaso de las Compañías y fábricas privilegiadas en Aragón.” *Studia Historica: Historia Moderna* 17.

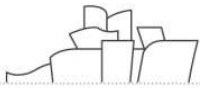
Gutton, J. P. (1974). *La société et les pauvres en Europe (XVIème-XVIIIe siècles)*. Paris: PUF.

Gutton, J.P. (dir.) (1999) *Les administrateurs d'hôpitaux dans la France de l'ancien régime*. Lyon : Presses universitaires de Lyon.

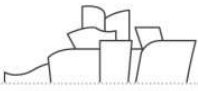
Hufton, O. H. (1974). *The poor of eighteenth-century France: 1750-1789*. Oxford : Clarendon Press.



- Humphries, J. y Schneider, B. (2019). "Spinning the industrial revolution." *The Economic History Review*. vol. 72, no 1, p. 126-155.
- Imbert, J. y Mollat, M. (1982). *Histoire des hôpitaux en France*. Toulouse : Privat.
- Jeremy, D. (1991). *International Technology Transfer. Europe, Japan and the USA, 1700-1914*. Edward Elgar Publishing Ltd.
- Jiménez, M. (1958). *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*. Instituto Balnes de Sociología, Departamento de Historia Social, CSIC, p.127-143.
- Larruga y Boneta, E. (1787). *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España: con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*, Madrid, En la Imprenta de Benito Cano.
- Laslett, P. (2001). *The world we have lost: further explored*. Taylor & Francis e-Library.
- Lis, C. y Soly, H. (1985). *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial (1350-1850)*. Torrejón de Ardoz: Ediciones AKAL.
- Llombart, V. y Astigarraga, J. (2000). "Las primeras 'antorchas de la economía': las sociedades económicas de amigos del país en el siglo XVIII." en Fuentes. (dir) *Economía y economistas españoles*, vol. 3, p. 677-707.
- Lluch, E. (1981). "La Revolució industrial a la Garrotxa (1777-1822)". *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. 25, núm. 2, p. 193-230.
- Lobo De Araújo, M.M. (2017). *Oração, penitência e trabalho: o Recolhimento de Santa Maria Madalena e São Gonçalo de Braga (1720-1834)*. Famalicao: Humus
- Lopez De Goicochea, J. (2003). "De subventionem pauperum: Los tratados sobre la pobreza en los orígenes del estado moderno". *Saberes. Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales*, vol. 1, p. 1-26.
- Martin, A. (2009). "Marginación y educación en el León de la Edad Moderna". *Estudios Humanísticos. Historia*, (8), p. 151-176.
- Miller, S. J. (2009). "The Economy of France in the Eighteenth and Nineteenth Centuries: Market Opportunity and Labour Productivity in Languedoc". *Rural History*, 20, p. 1-30.
- Moccarelli, L. (2002). "L'esperienza delle case di lavoro volontario e coatto a Milano tra 1720 e 1815" en Taccolini, M. y Zaninelli, S. (Eds.), *Il lavoro come fattore produttivo e come risorsa nella storia economica italiana*. Milano : Vita e Pensiero, p. 111-122.



- Montemayor, J. (1996). “La seda en Toledo en la Época Moderna” a España y Portugal en las rutas de la seda: diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente,” Barcelona: Publicacions UB.
- Mora-Sitjà, N. (2001). “El primer proletariat català. Mà d'obra i relacions laborals a les fàbriques d'indianes de Barcelona”. *Barcelona quaderns d'història*, p. 237-252.
- Morgado, A. (2001). “Pobreza y beneficencia en el Cádiz del siglo XVIII”. *Trocadero*, (12-13), p. 277-293.
- Ocampo, J. y Suarez, P. (2019). “Economía política y manufacturas: una perspectiva regional”. Ed. *Universidad de Salamanca Cuadernos dieciochistas*, 20, p. 159-196.
- Ortega y Rubio, J. (1881), *Historia de Valladolid*, Valladolid : Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.
- Ottaway, S. (2017). “Workload and labour discipline in the eighteenth-century workhouse” *Economic History Society Annual Conference*. Royal Holloway, University of London.
- Palomer, J. (1997). *Del teler quadrat al teler rodó: inicis del teixit de punt mecànic (segles XVI-XIX)* Argentona : La Comarcal.
- Panea, J. M. (2017). “Juan Luis Vives y la responsabilidad para con los pobres”. *Pensamiento: Revista de Investigación e Información Filosófica*, 73 (278), p. 1173-1196.
- Pasamar, J.E. (2007). “Notas para la biografía de Ramón Pignatelli de Aragón y Moncayo.” *Memoria ecclesiae* 30, p. 99-110
- Perez, G. y Redondo, G. (1996). *Los tiempos dorados. Estudios sobre Ramón Pigatelli i la Ilustración*. Teruel : Dep. de Educación y Cultura, Gobierno de Aragón.
- Ponz, A. (1776). *Viaje de España en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella* Madrid, D. Joachin Ibarra.
- Prados de la Escosura, L. (1988). *De imperio a nación: crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*. Madrid : Alianza Editorial.
- Prieto, M. (2019). *El real hospicio de León, un estudio jurídico de beneficencia*. León : Ed. Cultural Norte.
- Puig, M. (1988). "Les primeres companyies per la fabricació de gènere de punt a Olot (1774-1780)" *Papers de l'Arxiu Casulà*, nº 19, any 6, Aubert, Olot.
- Rivoire, H. (1842). *Statistique du département du Gard*. Ballivet et Fabre.



San Vicente Pino, A. (1965). *El Oficio de Padre de Huérfanos en Zaragoza*. Zaragoza: Editorial Zaragoza

Sangrador, M. (1854). *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*. Vol. 1, Imprenta de D.M. Aparicio.

Santos, Á. (1994). *La Real Casa de Caridad de Toledo: una institución ilustrada*. Toledo : Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Diputación Provincial de Toledo.

Santos, Á. (2010). *La industria textil sedera de Toledo*. Universidad de Castilla La Mancha.

Santos, Á. (2017). "Incidentes en el mundo sedero toledano. Siglo XVIII." *Revista electrónica de Historia Moderna*, 8(35), p. 151-168.

Sismondo, S. (2010). *An introduction to science and technology studies*. Chichester : Wiley-Blackwell.

Soubeyroux, J. (1982). "El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII". *Estudios de historia social*, nº 20, p.7-225.

Teisseyre-Sallmann, L. (1995). "L'industrie de la soie en Bas-Languedoc: XVIIe-XVIIIe siècles" (Vol. 44), Paris : École nationale des chartes.

Thomson, J. (2008). "La política del algodón en la España del siglo XVIII." *Revista de Historia Industrial*, p.15-44.

Townsend, J. (1792). *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787: With Particular Attention to the Agriculture, Manufactures, Commerce, Population, Taxes, and Revenue of that Country; and Remarks in Passing Through a Part of France* Dublin: J. Stockdale.

Zucca-Micheletto, B. (2020). "Working in and for charity institutions: patterns of employment and actors in the early modern Savoy-Piedmont state". *Mediterranea-ricerche storiche*, 48, p.199-222